

te veces, ú ocho mil, y éste se repetía con estos cuatro caracteres, y los puntos espresaban todas las cantidades, á lo ménos, hasta veinte veces ocho mil, ó ciento sesenta mil. Es de creerse, aunque no lo sabemos, que tuviesen otro signo para este número.

---

---

CAPITULO XXXII.

---

1. Importancia de la filología para la historia de los pueblos y el conocimiento de su origen: cómo debe procederse al hacer uso de ese medio indagatorio.—
2. Multiplicidad de idiomas en el continente americano.—
3. Lengua mexicana.—
4. La otomí.—
5. La tzen-dal: idiomas que se hablan en Chiapas.—
6. Conjetura sobre el idioma de los palencanos.—
7. La lengua maya, sus relaciones con la chol, y la otomí.—
8. Procedimiento usado por varios autores sobre comparación de los idiomas de América con los de algunas naciones antiguas.—
9. Observaciones sobre las analogías que resultan, y cómo debe procederse en las comparaciones.—
10. Reflexiones de Mr. Renaudet acerca de esto: circunstancias que además deben tenerse presentes.—
11. Letras de que carece la lengua mexicana, diferente valor de otras en la tzen-dal, y las que faltan en el huasteco, misteco, tarasco y otras: consecuercias que se deducen.—
12. Lengua primitiva ántes de la confusion acaecida en Babel.—
13. Opinion de varios orientalistas sobre las lenguas.—
14. Observaciones sobre la lengua zend.—
15. Observaciones sobre el sanscrito y su semejanza con la lengua maya: otras semejanzas que se deducen de su denominacion: opinion de Prichard y de Vater: palabras de los dialectos del Brasil, México y varias tribus de las costas orientales de América, que se derivan del sanscrito: lugares donde prevalece la lengua malaya.—
16. Parentesco y afinidad de las lenguas americanas entre sí: importancia de todos estos datos para la cuestion de origen.



§ 1.

La filología es de suma importancia para la historia de los pueblos, especialmente de aquellos que se encuentran mezclados entre sí, y cuyo origen y procedencia se ignoran. No puede, por tanto, desconocerse de cuánto valor es este medio indagatorio respecto de los antiguos habitantes de las ruinas del Palenque, y los demás que han ocupado la vasta extensión de este continente.

« De todos los caracteres, dice Prichard, por los cuales un pueblo se distingue de los otros, la lengua es el más prominente, y se puede mostrar que en muchos casos ha sobrevivido á cambios muy considerables en los caracteres físicos y morales. (1) Es el medio más seguro que, á falta de otros datos, puede conducirnos á la verdad en la cuestión de origen, y á veces el único, como dice Balbi, no solo por ser la lengua el signo característico que distingue una nación de otra, sino porque las diferencias producidas por la variedad de raza, de gobierno, de usos, de costumbres, y de religión, ó no existen ó bien ofrecen matices muy imperceptibles.» No vacila por tanto dicho autor en establecer « que so-

(1) Prichard. Histoire naturelle de l'homme, t. 1, sec. 15, pág. 170.

lo por el exámen de los idiomas que hablan los diversos pueblos de la tierra, se puede llegar al origen primitivo de las naciones que los habitan. La historia no puede guiarnos en esta investigación, sino hasta los tiempos á que alcanza, y aun eso no es posible, sino respecto al corto número de naciones que poseen anales, ó á aquellas de que se conservan recuerdos por historiadores extranjeros.»

Es preciso buscar, por lo mismo, en el estudio de las relaciones que existen entre las diversas lenguas, la genealogía de los pueblos, que debe considerarse como la base de la etnología. De él se ha echado mano con buen éxito, llegándose á descubrimientos muy satisfactorios. Para lograrlo debe, sin embargo, buscarse la afinidad no solo en las voces sino en la gramática. La comunidad de palabras en un número tal, que no pueda ser efecto de la casualidad, llega á ser una prueba de su identidad, especialmente si se encuentra apoyada por algunas otras circunstancias ó consideraciones que alejen todo temor de errar.

Esta identidad se hace indefectible é indudable, cuando la analogía se deduce del sistema gramatical, y de sus formas principales, de manera que la una pueda transformarse en la otra por medio de procedimientos regulares. Para llegar á descubrirla, es preciso no echar en olvido que, supuesta la comunidad de origen del género humano, y el



haber habido un tiempo en que no se hablaba más que un solo idioma, existe en todas las lenguas una *doble afinidad*: la primitiva que proviene del origen común; y la de familia que resalta en multitud de palabras que tienen el mismo sentido y el mismo sonido, y en las coincidencias sorprendentes que se advierten en la construcción gramatical, como sucede en el persa, el sanscrito, el griego, y el eslavo.

Las *formas radicales* son estables, y dan resultados generales; las *formas gramaticales* varían sin cesar, como que provienen de las modificaciones de los verbos y de los nombres, producidas por reglas especiales y variaciones en la sintaxis. El examen analítico de unas y otras en la comparación de las lenguas hará descubrir las emigraciones de los pueblos, su itinerario, y marcha progresiva, sus relaciones entre sí, la mezcla de razas, y el parentesco, afinidad, é identidad de origen que haya entre ellos. Existe por lo común en los pueblos una tendencia á conservar su propio idioma, de manera que cuando aparece, aunque no esté acompañada enteramente de la igualdad de caracteres físicos, que por el clima ú otras circunstancias sufren algunas alteraciones, puede deducirse la comunidad de origen, así como la contrariedad de la fisiología, y de la lingüística constituye la diversidad de familia, y la mezcla de varios idiomas la reunión de diversos pueblos en un mismo lugar.

La *semejanza de familia*, que dan á conocer las lenguas comparadas, resulta principalmente de la analogía en la construcción gramatical, y en las leyes de combinación de palabras entre sí, ó de lo que puede llamarse *mecanismo de la palabra*. «Sucede generalmente, dice Prichard (1), que cuando hay afinidad gramatical entre las lenguas, existe también una semejanza más ó menos grande en ciertas partes de su vocabulario.» Verdad es que esta semejanza no se encuentra á veces sino en un pequeño número de palabras; pero estas palabras serán de un orden particular, tales como las que le sirven en su estado primitivo, y expresan relaciones de familia, como padre, madre, hermano, hermana, hijo; nombres de los objetos más notables del mundo, palabras que designan las diversas partes del cuerpo, como la cabeza, los piés, los ojos, las manos; y algunos números y verbos, que expresan las sensaciones y actos corporales más generales, como ver, oír, comer, beber, dormir, etc.

Según las investigaciones y trabajos de los filólogos, no se ha conocido pueblo alguno que no haya hecho uso de expresiones semejantes, ni tan bárbaro, que abandone estas palabras primitivas para tomar las de un idioma extranjero; de manera que cuando se encuentra en los dialectos esta

(1) Prichard. Histoire naturelle de l'homme, tom. 1, sec. 19.



correspondencia, debe concluirse que no formaban en su origen más que una sola lengua, *la lengua de un solo pueblo*. (1)

Hay además otra observación, que es preciso tener muy presente, y es la de que los nombres antiguos de los lugares conservan el recuerdo de la población primitiva de un país mucho tiempo después de haber desaparecido por el exterminio, la fuga, ó la mezcla de los vencidos y los vencedores.

Con estas indicaciones puede procederse al examen del idioma que hayan hablado los habitantes de las ruinas del Palenque, comparándolo con el de las naciones de la antigüedad, pero, por desgracia, la falta de datos seguros, fijos é inequívocos, nos obligan á formar conjeturas solamente, que se aproximen á la verdad, y á recorrer lo que nos revelen las lenguas que se hablaban, cuando esta parte del mundo fué descubierta, y cayó bajo la dominación extranjera.

§ 2.

Muchos eran en este continente, como en la India, los idiomas que se hablaban. Según Clavijero

(1) Prichard. Hist. nat. de l'homme, tom. 1, sec. 19, pág. 243 y 246.

ro pasaban de sesenta. (1) En Oaxaca solo, dice Burgoa refiriéndose á Dávila Padilla, había diez diferentes: el mexicano, el zapoteco, el misteco, el nexicha, el chinanteco, la lengua mije, la zaquí, la wabi, la chontal, y la cuicateca. (2) Además de la lengua mexicana hablada por los *pipiles*, había según Stephens (3), en toda la costa del Pacífico, veinticuatro dialectos peculiares de Guatemala. Entre los peruanos era tanta la diversidad que existía, según Pedro Cieza, que cada provincia tenía la suya.

Pero así como en la India era considerado el *sanscrito* como la principal, y origen de todas las demás, así en América deberá buscarse la que tenga este carácter; pues observando la íntima analogía y conexión que hay entre ellas, es de creerse que sean otros tantos dialectos de la que usaron los primeros habitantes de este continente.

§ 3.

La más conocida de todas, por los muchos manuscritos que se encontraron, y porque era la que

(1) Clavijero. Hist. ant. de México, tom. 2, disert. 6, pág. 378.

(2) Burgoa. Geografía descriptiva de Oaxaca, c. 23.

(3) Stephens. Incident of travel in Central America, Chiapas and Yucatan, tom. 1, chap. 11.



se hablaba en la corte de Moctezuma, fué la *mexicana*. Suave, abundante, muy expresiva, de estructura fácil y regular; pues tiene reglas fijas y sabiamente calculadas, se presta á todos los modismos y aplicaciones, y con ella pueden significarse no solo los objetos materiales sino tambien las cosas espirituales y conceptos metafísicos. (1) Puede componerse una palabra de dos, tres, y cuatro simples, como entre los griegos. Hay varias que tienen hasta quince ó diez y seis sílabas: *notlaxomahuizteopigcatatzin*, que como se vé consta de veintisiete letras, quiere decir, «mi apreciable Señor, padre y reverenciado sacerdote.» Es más abundante que el italiano en diminutivos y aumentativos, y más que la inglesa, y todas las conocidas, en nombres verbales y abstractos. Una lengua tan rica, tan regular, y de expresiones tan hermosas no puede haber sido, como dice Clavijero, «*el idioma de un pueblo bárbaro.*» (2) Fué la de los antiguos toltecas, y de las siete tribus nahuatlacas, que por todas partes han dejado monumentos, y grandes recuerdos de su cultura y grandeza.

El alfabeto de esta lengua carece de las letras siguientes: b, c, d, f, g, j, ll, ñ, q, r, s. Tiene de más la ch y tz. No hay en ellas nasales, y ningun-

(1) Clavijero. Hist. ant. de México, t. 1, lib. 7, pág. 356.

(2) Idem, idem, pág. 353 y sig.

na palabra comienza por l. La pronunciación es suave y con voces muy expresivas. Cuenta muchos sinónimos, pero carece de declinación, y hay unos verbos que los gramáticos llaman compulsivos, aplicativos, reverenciales y frecuentativos.

Notable es el trabajo de D. Francisco Pimentel sobre este idioma, formado con vista de los autores que con más exactitud han escrito acerca de él. Figura en su «Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México,» (1) que le han dado tan distinguido lugar entre los filólogos.

§ 4.

Sobre la lengua *otomí*, que es de las más antiguas y usadas en una extensión considerable del país, especialmente hacia el Norte, existen varias gramáticas y diccionarios, y la sabia disertación del P. Fray Manuel Crisóstomo Nájera, que derramó tanta luz acerca de ella, descubriendo la grande erudición, y conocimientos filológicos que poseía, y que justamente han llamado la atención de varios escritores extranjeros notables. Según él existe entre esta lengua y el *chino*, no solo afinidad, sino un verdadero parentesco, por la seme-

(1) Tomo 1, pág. 153 y sig. hasta la 216.



janza que se advierte en la estructura de uno y otro idioma, así como la hay entre las lenguas del Perú y la tarasca de Michoacan. El *otomí* es una lengua esencialmente monosilábica; «pues aunque hay algunas voces de dos sílabas, y muy raras de tres, en unas y otras *cada sílaba es una palabra* que conserva su significado.» (1) Abunda en *homonimos*, y encuéntrase en ella voces para expresar varias ideas metafísicas, que no tienen representación material. «Es un manantial, según el P. Nájera, de imágenes poéticas y un depósito de analogías filosóficas, que en la misma palabra definen la cosa, ó la dán á conocer en sus causas ó efectos.» Su alfabeto consta de treinta y cuatro letras, trece de ellas vocales y las demás consonantes: su pronunciación nasal, gutural, y aspirada, la hace difícil, y mucho más el expresar esos sonidos con letras equivalentes.

§ 5.

Apesar de los caracteres que reúnen estas dos lenguas, su antigüedad y la abundancia de la mexicana que le dá tanta superioridad, si hemos de juzgar por los monumentos más antiguos encon-

(1) Pimentel. Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México, tom. 1, pág. 123.

trados en Chiapas, la lengua *tzendal* debe considerarse como la madre de todos los *dialectos* que se hablan; si no en todo el continente, por lo ménos en los pueblos de que se componía la expresada provincia; pues en todos ellos se encuentran palabras, frases, modismos, construcciones, etc., enteramente idénticos á los que se usan en la lengua *tzendal*. La naturaleza é índole es el mismo, con las variaciones que el tiempo ha ido introduciendo, ó las alteraciones que sufren los idiomas con las relaciones y comunicaciones de otros pueblos. El idioma primitivo de los egipcios, traído de las regiones superiores del Nilo, la lengua *copta*, que algunos le daban una existencia de cuatro mil años, no se conservó pura é inalterable después de las vicisitudes, é invasiones que sufrieron de los persas, griegos, y romanos. Se sabe también las alteraciones que produjeron sus relaciones con los otros pueblos de la antigüedad. «Las antiguas relaciones de los asirios, hebreos, y árabes con Egipto, dice Champolion, manifiestan con suficiente claridad, por qué el egipcio tiene algunas frases de sus idiomas, y por qué ellos han adoptado otras egipcias.» (1) Sin embargo, apesar de estas variaciones se ha considerado como una lengua madre sin relación con otra alguna.

De la *tzendal*, respecto de las demás que se ha-

(1) Champolion. Hist. descrip. y pint. de Egipto, t. 1, pág. 326.